



ESCUELA NORMAL DE CHALCO

LICENCIATURA EN EDUCACIÓN PRIMARIA
PLAN DE ESTUDIOS 2018

CURSO: EL SUJETO Y SU FORMACIÓN
PROFESIONAL

E N S A Y O

DESAFÍOS Y PROBLEMAS DE LA PROFESIÓN
DOCENTE

DOCENTE EN FORMACIÓN: KARLA FERNANDA
ALVAREZ RODRÍGUEZ

DOCENTE TITULAR: NANCY BEATRIZ GUZMÁN
HERNÁNDEZ

CICLO ESCOLAR: 2020 – 2021

GRADO Y GRUPO: 1º1 LEPRI

FECHA DE ENTREGA: 18 DE DICIEMBRE DE
2020

Descripción: El presente ensayo tiene como fin exponer las opiniones en base a los temas de los desafíos y problemáticas dentro de la práctica docente, analizando y recuperando la bibliografía del curso “El sujeto y su formación profesional” de la Licenciatura en Educación Primaria, plan de estudios 2018.

Introducción:

Desde hace algunos años, la manera en que se concebía la labor de enseñanza era completamente diferente, y el papel del maestro “era definido como prototipo o paradigma del hombre ideal que se pretendía formar” (Tenti, 1988, pág. 185), a su vez, el docente representaba una figura de autoridad, cuya función se centraba en ser transmisor de información. Esta idea comenzó a transformarse de acuerdo con las exigencias de diferentes modelos educativos y a la diversidad de movimientos sociales que han propiciado la evolución de este concepto, en donde actualmente, su papel consiste en ser un facilitador de conocimiento y que promueva la obtención de aprendizajes significativos.

Sin embargo, el ser docente, trae consigo una serie de retos y desafíos que, si no se saben afrontar adecuadamente, podrían conducir a la frustración personal, a la pérdida del ánimo y del entusiasmo y a la mala ejecución de la práctica educativa.

Desafíos y problemas de la profesión docente

Adán Hernández, en su libro “Educación y narrativa. Voces y vivencias de los profesores de Chiapas y Oaxaca” (2015), expone todos estos retos afrontados por docentes de comunidades rurales. La falta de materiales en las aulas, carencia en las infraestructuras, la forma en que los docentes recién egresados se enfrentan a la realidad sociocultural de las comunidades menos favorecidas del país, las dificultades que presentan los alumnos de escasos recursos, entre otras situaciones.

Bajo este mismo principio, Tenti y Tedesco, en su trabajo “Nuevos tiempos y nuevos docentes” (2002 pág. 19), señalan que “la escuela es una institución multifuncional y cada vez se esperan más cosas de la escuela y los maestros” y bajo este planteamiento, ofrecen un panorama más amplio sobre esta serie de situaciones que afrontan los docentes bajo el nuevo mundo globalizado. Situaciones como cambios en la dinámica familiar de los alumnos, la influencia de los medios de comunicación, las nuevas demandas de producción y el mercado de trabajo modernos, los fenómenos de exclusión social (incremento de la pobreza, violencia, desigualdad social, marginación, migración), la evolución de las tecnologías de la comunicación y la información a las cuales se afrontan los docentes de mayor edad, la necesidad de reforzar el trabajo colectivo en la práctica docente, cambios en las teorías pedagógicas y representaciones sociales sobre el rol del maestro, nos permiten reflexionar acerca de todas las implicaciones actuales del oficio.

Por otra parte, las nuevas exigencias curriculares, se ven planteadas en los nuevos modelos educativos, donde, en palabras de Rosa María Torres (1998), se debe tener en cuenta:

Lo que el alumno quiere y necesita, lo que la sociedad quiere y necesita de ese individuo, lo que ese conocimiento particular requiere para poder ser enseñado y lo que el alumno está en capacidad de aprender de acuerdo con su propio desarrollo (pág. 20).

En otras palabras, se pretende que los nuevos contenidos estén centrados en el alumno. En su formación, en la adquisición de aprendizajes significativos que permitan que el alumno logre obtener habilidades y actitudes que pueda aplicar en su vida cotidiana y en su futura vida profesional.

Sin embargo, esto aún no se ha logrado, ya que, como lo hace notar Torres Santomé (2009, pág. 56) el actual diseño curricular “funciona sobre la base de obsesionar al profesorado por conseguir que sus estudiantes dominen todos los contenidos que allí se especifican”. Este hecho se encuentra muy presente actualmente, en la modalidad de educación a distancia, donde los contenidos suelen abarcarse de una manera apresurada. Debido a las exigencias de instituciones superiores en las que se pide cumplir con el tiempo establecido, prácticamente sin que los docentes se detengan a evaluar el proceso de aprendizaje de los alumnos y a determinar si están aprendiendo de manera adecuada.

Por otro lado, otras exigencias que considero importantes rescatar las dimensiones de la práctica docente propuestas por Cecilia Fierro (1999): personal, interpersonal, social, institucional, didáctica y valoral, las cuales presentan aspectos importantes que debe cumplir un docente dentro de su labor educativa.

En la dimensión personal se concibe al maestro como un sujeto con ideales y cualidades propias, que constituyen su personalidad como docente. Cecilia Fierro (1999, pág. 29) describe que “en este nivel se asientan las decisiones fundamentales del maestro como individuo las cuales vinculan de manera necesaria su quehacer profesional con las formas de actividad en las que se realiza en la vida cotidiana”. Es importante en este nivel analizar, cómo somos fuera del aula, si sabemos separar nuestra vida privada de nuestro trabajo dentro de la institución, y que tanto valoramos nuestra profesión.

La dimensión interpersonal abarca todas las interacciones de los participantes del proceso educativo: alumnos, docentes, directivos, padres y madres de familia. Aunado a

ello, Cecilia Fierro hace referencia al “clima institucional”; este ambiente de trabajo es muy importante dentro de una institución educativa, ya que la convivencia armoniosa y respetuosa, proporciona un mejor ambiente de aprendizaje para los alumnos y alumnas.

La dimensión social, como expone la autora, analiza la forma en que cada docente percibe y expresa su tarea como agente educativo cuyos destinatarios son diversos sectores sociales. En efecto, en el aula es donde se hacen más presentes todas las diferencias (sociales, económicas, étnicas, etc.) que presentan los alumnos y alumnas.

Como docentes tenemos la tarea y el compromiso social de intentar resolver en medida de lo posible todas las situaciones de desigualdad que se enfrenten dentro del aula, teniendo presentes valores como la equidad y el respeto.

En la dimensión didáctica se hace hincapié en el papel del docente como un agente que debe orientar, guiar, dirigir y facilitar los saberes a los alumnos por medio de la enseñanza para que los alumnos puedan adquirir su propio conocimiento y del mismo modo puedan adquirir habilidades y competencias. De nosotros depende el saber transmitir esos conocimientos, de manera que no solo sean memorizados, sino que los alumnos y alumnas los comprendan y los utilicen adecuadamente.

“La práctica de cada maestro da cuenta de sus valores personales a través de sus preferencias conscientes e inconscientes, de sus actitudes, de sus juicios de valor” (Fierro, 1999, pág. 35). Es decir, en esta dimensión valoral, es donde se incluyen todos nuestros valores y formas de dirigirnos hacia los demás. Los principios morales que rigen nuestra personalidad y práctica profesional. Es de suma importancia el tener bien cimentados ciertos valores, ya que, los alumnos ven en el docente una figura de autoridad, la cual buscan imitar y toman como ejemplo a seguir en la mayoría de los casos.

Conclusión:

Ser maestro, refiere a una profesión que conlleva muchos retos y dificultades, sobre todo en las condiciones actuales. No obstante, citando a Tenti y a Tedesco (2002, pág. 5) “la enseñanza, más que una profesión, es una ‘misión’ a la que uno se entrega”. Realmente vale la pena realizar estos sacrificios, superar obstáculos y luchar por mejorar la calidad de la educación en nuestro país, siendo docentes preparados, perseverantes y siempre priorizando el bienestar así como el aprendizaje de los estudiantes.

Bibliografía

- Fierro, C., Fortoul, B., & Rosas, L. (1999). *Transformando la práctica docente*. México: Paidós. ISBN: 978-968-853-414-4
- Hernández Morgan, A. (2015). *Educación y narrativa. Voces y vivencias de los profesores de Chiapas y Oaxaca*. Chiapas, México: El colectivo 43x43. Manifiesto Político Educativo.
- Tenti, E. (1988). El oficio del maestro: contradicciones iniciales. En *El arte del buen maestro* (págs. 182-187). México: PAX MÉXICO. ISBN, 978-968-860-079-2.
- Tenti, E., & Tedesco, J. C. (2002). *Nuevos tiempos y nuevos docentes. Conferencia Regional "O desempheno dos profesores na América Latina y el Caribe: Novas prioridades"*. Brasilia: BID/UNESCO/MINISTERIO DA EDUCACAO, Education for All 2000 Assessment. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001346/134675s0.pdf>
- Torres Santomé, J. (2009). Un currículum obligatorio sobrecargado de contenidos. En *La desmotivación del profesorado* (Segunda ed., págs. 56-65). Madrid: Ediciones Morata S.L.
- Torres, R. M. (1998). *Qué y cómo aprender. Necesidades básicas de aprendizaje y contenidos curriculares*. México: SEP. Biblioteca del Normalista. ISBN: 970-18-05-31-3